

VÍCTOR MUÑOZ GÓMEZ

EL PODER SEÑORIAL
DE FERNANDO «EL DE ANTEQUERA»
Y LOS DE SU *CASA*

SEÑORÍO, REDES CLIENTELARES Y SOCIEDAD FEUDAL
EN CASTILLA DURANTE LA BAJA EDAD MEDIA

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
Madrid, 2018

ÍNDICE

PREFACIO.....	15
SIGLAS, ACRÓNIMOS Y ABREVIATURAS.....	21

INTRODUCCIÓN

1. SOCIEDAD FEUDAL Y DOMINACIÓN SEÑORIAL EN LA CASTILLA BAJOMEDIEVAL: ¿LA REACCIÓN FRENTE A UNA CRISIS SISTÉMICA?.....	25
2. PRESUPUESTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS.....	35
1. En torno a la dominación señorial en la Castilla bajomedieval: un horizonte historiográfico.....	35
2. Analizar el poder señorial: una propuesta conceptual, teórica y metodológica.....	49
3. PRECISIONES SOBRE EL OBJETO DE ESTUDIO, FUENTES Y ESTRUCTURA EXPOSITIVA.....	83
1. Fernando «el de Antequera», Leonor de Albuquerque y los «infantes de Aragón» y su señorío en Castilla: contextualización y potencialidad del objeto de estudio.....	83
2. Fuentes y estructura expositiva.....	90

EL «SISTEMA DE PODER» SEÑORIAL. JURISDICCIÓN, ESPACIOS, RENTAS Y RELACIONES

1. JURISDICCIÓN Y DERECHOS SEÑORIALES: CONSTRUYENDO LA AUTORIDAD SEÑORIAL EN LA CASTILLA BAJOMEDIEVAL (SIGLOS XIII-XV).....	97
---	----

2. VILLAS Y LUGARES BAJO EL SEÑORÍO DE LOS INFANTES: TERRITORIZACIÓN DEL PODER, ESTRATEGIAS EXPANSIVAS Y CONFLICTIVIDAD INTERSEÑORIAL.....	127
1. La dotación del infante Fernando (1390-1396).....	129
2. La herencia de la condesa Leonor (1374-1395).....	134
3. Algunas gestiones patrimoniales de los infantes entre 1395 y 1398.....	150
4. El patrimonio señorial de los infantes durante el reinado de Enrique III (1398-1406).....	153
4.1. Paredes de Nava y la relación con el conde de Trastámara.....	155
4.2. Cerezo y Maderuelo dentro de las capitulaciones matrimoniales con los reyes de Navarra.....	158
4.3. Las donaciones de García González de Herrera en Extremadura.....	161
4.4. La herencia del infante don Juan de Portugal.....	167
5. La expansión del patrimonio señorial de los infantes durante los primeros años de la minoría de Juan II (1407-1412).....	173
5.1. Las donaciones de María Fernández Coronel.....	175
5.2. La consecución de los maestrazgos de Alcántara y Santiago.....	178
5.3. La compra de Castrojeriz y sus implicaciones: Beatriz de Portugal y el señorío de Alba.....	190
5.4. El pleito por el señorío de Grajal.....	197
5.5. La donación de la <i>tierra</i> de Cepeda.....	200
6. En la cúspide del poder: el tiempo para redistribución del patrimonio entre la «clientela» señorial (1412-1416).....	203
7. El señorío de Lara bajo el infante Fernando.....	216
7.1. La titularidad del señorío de Lara desde mediados del siglo XIV hasta su desaparición.....	216
7.2. El patrimonio señorial de Lara heredado por el infante Fernando.....	222
7.3. La redefinición de la dimensión señorial del señorío de Lara por el infante Fernando.....	235
7.4. Epílogo: la administración del señorío de Lara por el infante Juan de Aragón hasta su desaparición.....	266
8. La herencia del rey Fernando I de Aragón.....	274
8.1. El testamento del rey de Aragón y el reparto del patrimonio señorial en Castilla.....	274
8.2. Algunos apuntes para el seguimiento de los patrimonios señoriales de la <i>casa</i> real de Aragón en Castilla después de 1418.....	287
3. PATRIMONIO DOMINICAL, TIERRA Y JURISDICCIÓN BAJO EL SEÑORÍO DE LOS INFANTES FERNANDO Y LEONOR.....	299
1. Un patrimonio dominical «invisible».....	300
2. Tierra y jurisdicción: comunales, dehesas y conflictos.....	321

4. EN TORNO A LA HACIENDA DE LA <i>CASA</i> DE LOS INFANTES FERNANDO Y LEONOR: EXACCIÓN, INGRESO Y GASTO	341
1. Las fuentes contables y los fondos nobiliarios. Conservación de la documentación y sociogénesis de la aristocracia bajomedieval	343
2. Los ingresos señoriales	348
2.1. El predominio de los ingresos detraídos de la Hacienda real	350
2.2. Las rentas señoriales	358
2.3. La incorporación de tributos de origen eclesiástico y real: tercias y alcabalas	388
3. Los agentes implicados en los procesos exactivos señoriales y el ejercicio del señorío	400
4. Apreciaciones sobre el gasto señorial	415
5. EL PODER SEÑORIAL Y LOS CONCEJOS: LA MEDIATIZACIÓN DE LAS INSTANCIAS POLÍTICAS DE LAS COMUNIDADES DOMINADAS	435
1. Los corregidores señoriales	441
2. El nombramiento de oficios concejiles y el avance de la clientelización	464
CONCLUSIONES	473
ÁRBOLES GENEALÓGICOS	489
FUENTES EDITADAS Y BIBLIOGRAFÍA	495
Fuentes literarias	499
Documentación publicada	500
Bibliografía	501

PREFACIO*

Cuando hace unos años inicié este camino, aunque, lleno de confianza, seguro de mí mismo y del futuro que me esperaba, estaba convencido de saber dónde me metía, en realidad no tenía ni idea de todo lo que iba a significar en mi vida ese proyecto ligado a la realización de una tesis doctoral que ahora muestra sus frutos para el público en este libro. En torno a ese esfuerzo han girado no pocas de las cosas que han ido transcurriendo en mi día a día desde el momento en que me empecé a preocupar por investigar en Historia medieval. La inmensa implicación personal que ha supuesto inmiscuirse en un esfuerzo tan apasionante pero, a la vez, tan absorbente, desbordó mis expectativas. No solo se trató de que las horas de lecturas, consulta de documentos, intercambio con maestros y compañeros y, finalmente, síntesis de cuanto aprendía me abrieran los ojos a que el tema en que me había inmiscuido al preguntarme acerca del señorío de Fernando «el de Antequera» y Leonor de Alburquerque rebasaba completamente el alcance que inicialmente preveía. Ese aprendizaje terminó siendo, ante todo, un aprendizaje sobre mí mismo y sobre el mundo que nos rodea. Un proceso de descubrimiento y toma de conciencia extraordinariamente exigente y en ocasiones duro, no exento de hallazgos decepcionantes pero lleno también de replanteamientos, reinventiones y alegrías.

* En este punto, el lector debería encontrar el prólogo de este libro, a cargo del profesor Carlos Estepa Díez. Sin embargo, su repentino fallecimiento, el 8 de agosto de 2018, impidió poder contar con este texto de presentación de la obra. Vaya aquí, entonces, esta nota de reconocimiento a quien fue una de las grandes figuras de la renovación de los estudios históricos medievales en España a partir de los años setenta del siglo xx, investigador de talla y persona de íntima y sincera humanidad. Sirva este libro como un sincero homenaje a su memoria y a todo lo aprendido y compartido con él.

Las circunstancias en que se ha desenvuelto esta investigación y el propio sentido que adquiere ese proceso al que hacía referencia mientras uno lo lleva a cabo han terminado confluyendo en que, sin duda, este sea un trabajo en la crisis y sobre la crisis. La de la Baja Edad Media en el Occidente, la que afecta a nuestra sociedad actual, a la que el investigador se enfrenta en el proceso de comprensión y explicación del problema científico sobre el que se pregunta, mientras ese mundo, el global y el personal, sigue moviéndose y transformándose irremisiblemente. Pasado y presente, la totalidad y lo particular, como no podía ser de otro modo, han confluído, resultando de todo ello un resultado nuevo del que obra y autor son parte, terminando por no quedar claro cómo la una y el otro nos hemos ido haciendo en mitad de ese devenir hasta convertirnos en lo que hoy cada uno somos.

El resultado visible en las páginas sucesivas parte de la selección y reelaboración de los materiales que conformaron mi tesis doctoral, titulada *Corona, señoríos y redes clientelares en la Castilla bajomedieval (siglos XIV-XV). El estado señorial y la casa de Fernando de Antequera y Leonor de Alburquerque, infantes de Castilla y reyes de Aragón (1374-1435)*, finalizada en octubre de 2015 y defendida en enero de 2016 en la Universidad de Valladolid. Como tal, esta monografía, igual que aquella tesis, es un proyecto en el que he tratado de discernir cómo el poder señorial de la aristocracia se transformó desde el final del siglo XIII hasta las primeras décadas del siglo XV en la Corona de Castilla, a lo largo de un tiempo de crisis y reorganización en el seno de la sociedad feudal. Cómo, en fin, desde el ejercicio del poder y por él, los poderosos de aquella sociedad hubieron de afrontar las transformaciones, a menudo cruentas y dramáticas, del mundo en que se desenvolvieron y de las cuales habían sido parte activa y responsable. En él, Fernando de Antequera, Leonor de Alburquerque y los suyos, su señorío y su *casa* se han convertido en el hilo conductor para comprender procesos de más largo alcance y complejidad, aspirando a servir de conexión entre fenómenos particulares y dinámicas generales. De la misma manera, en lo que acaso no sea tan perceptible en el texto, me es difícil negar que existe una conexión con el ahora, con los cambios de un mundo convulso donde la competencia entre los individuos en posición dominante nos conduce a una transformación profunda de nuestras sociedades del siglo XXI. Una mutación cuyo alcance estamos aún lejos de vislumbrar aunque las pruebas más terribles de esos cambios no escapen a nuestra conciencia ni a nuestro modo de vida cotidiano.

Huelga decir que yo mismo tampoco he sido ajeno a la mudanza, a la bonanza y a la quiebra en estos años de trabajo. Nadie puede escapar al cambio ni deja de ser responsable de, al menos, parte de lo que le acontece, a cuenta de las decisiones tomadas. Como resultado de ello, uno no puede dejar de reflejarse en su obra, en el fruto de su esfuerzo, y entiendo que no es casual que la crisis, lo que la provoca y el cómo se afronta ese contexto llenen estas páginas. Ser capaz de compendiar las reflexiones sobre esta cues-

tión desde una perspectiva histórica, creo, también habla del rearme ante la situación crítica y de la necesidad de inventarse.

Para mí así ha servido, hasta conducirme adonde hoy estoy. Si comprender el pasado vale para algo, acaso sea para construir un presente con cierta perspectiva y sentido crítico, comprometiéndose con la realidad en la que se vive inmerso, individualmente y de manera colectiva en nuestra relación con los demás. Me gustaría confiar en que los resultados de lo analizado en este libro, aunque nos hablen de un pasado lejano, no dejen tampoco de evocar-nos nuestro tiempo actual. Una época, la nuestra, en que las relaciones interpersonales y los compromisos individuales para con los demás siguen siendo, pese a todas las transformaciones desde el final de la Edad Media, el nervio que une a las sociedades, sobre el que se construyen sus progresos, sus fracasos y sus reformulaciones para seguir adelante.

Particularmente, no puedo dejar de insistir en la inmensa experiencia que ha significado para mí la elaboración de una investigación de esta magnitud. Muchas veces pareció que no iba a ser posible llevar a término esta empresa por las diferentes dificultades que hubo que enfrentar. Sin embargo, pese a los momentos de ansiedad, presión e incertidumbre, tampoco puedo estar sino agradecido a las vivencias y personas que tanto han contribuido al crecimiento personal que este viaje me ha regalado. En este camino he hallado, además, compañeros, amigos, modelos y amores, descubriendo que, si todo esto tenía sentido, era porque merecía la pena vivirlo con ellos. Somos quienes somos por ese compartirse mutuamente y si alguna sabiduría surgió de esta Ítaca, se ha forjado en la «vividura» de la que todas esas personas me han hecho y me hacen partícipe.

Llegado a este punto, corresponde dar las gracias a las personas que han hecho posible que esta investigación se lleve a efecto, sin olvidar tampoco a las instituciones que me han permitido proseguirla durante todos estos últimos años, dentro de esa elaboración de una tesis doctoral y aun más allá. He pensado algunas veces que, cuando llegara el momento de dar las gracias, me iba a ver en un terrible aprieto y, ahora que corresponde ser agradecido, temo que así es. Han sido tantos los implicados en el proceso que ha permitido culminar este trabajo que temo dejar en el tintero inmerecidamente a alguno de ellos. Son muchos más de los que aquí nombraré y, en la medida en que muchos amigos puedan no encontrar aquí su nombre, les ruego que disculpen mi olvido. Ellos saben lo importantes que en verdad han sido y son.

En primer lugar, es de justicia reconocer mi gratitud a las distintas instituciones que han hecho posible mi formación académica a lo largo de estos años de estudios doctorales. Primero al programa de Formación de Profesorado Universitario del Ministerio de Educación, que tuvo a bien concederme la beca-contrato a partir de la cual se inició este trabajo. Por supuesto, al Instituto Universitario de Historia Simancas y al Departamento de Historia Antigua y Medieval de la Universidad de Valladolid, donde se desarrolló la

mayor parte de esa vida académica y personal durante estos años, y a todas las personas que forman parte de él. Igualmente, todo mi agradecimiento al personal del Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Madrid, de la Institució Milà i Fontanals del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Barcelona y del Laboratoire de Médiéviastique Occidentale de Paris, donde disfruté de diferentes becas, realicé más que provechosas estancias de investigación y pude conocer a algunas de esas personas importantes que han marcado esta andadura. Finalmente, a los miembros del Instituto Universitario de Estudios Medievales y Renacentistas de la Universidad de La Laguna y a mis excompañeros y alumnos del Lycée Français Jules Verne de Santa Cruz de Tenerife, apoyo y testigos del final de este camino.

Por otra parte, no puedo dejar de valorar la ayuda y buen hacer de los profesionales de todos los archivos y bibliotecas cuyos fondos consulté en estos años. Desde los pequeños archivos municipales hasta los grandes centros que son, entre otros, el Archivo General de Simancas, el Archivo Histórico Nacional y su Sección Nobleza, el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid o el Archivo de la Corona de Aragón, las personas que en ellos me atendieron y orientaron merecen todo el reconocimiento y admiración por una labor a menudo no siempre suficientemente reconocida.

Al fin, quiero agradecer a todos los responsables de la colección Biblioteca de Historia, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, del mismo modo que al personal técnico de su editorial, el que hayan hecho posible la publicación de este libro. Es un orgullo que hayan entendido que este esfuerzo merecía formar parte de los títulos que componen una colección de referencia historiográfica nacional e internacional, y solo tengo palabras de aprecio hacia el enorme esfuerzo que todos han realizado para que la obra salga de las prensas de la mejor forma posible. Un placer trabajar con ustedes.

Pasando al plano personal, no tengo palabras para agradecer a Pascual Martínez Sopena toda la atención que me ha dedicado en estos años, guiándome en la preparación y elaboración de esta investigación. Me cuesta expresar la admiración que siento hacia él, por su magisterio y por su calidad humana, por su inmensa paciencia conmigo y por su confianza en mí. La deuda contraída con él es muy grande pero no tanta como el enorme cariño que le tengo. Este libro es un mínimo tributo a su ejemplo.

En este mismo sentido, no puedo olvidarme del profesor Eduardo Aznar Vallejo, quien ha sido mi guía y referente en la Universidad de La Laguna. La oportunidad que me ofreció allí fue completamente decisiva para estar hoy aquí, y día a día se ha convertido en un modelo de trabajo y calidad humana para mí. Toda mi gratitud.

Igualmente, quiero mencionar, con todo el afecto, a los doctores Roser Salicrú i Lluch y Dominique Iogna-Prat, que fueron los responsables de aco-